

EL ANÁLISIS DE LOS DATOS OBTENIDOS EN LA INVESTIGACIÓN MEDIANTE GRUPOS DE DISCUSIÓN

JAVIER GIL FLORES
EDUARDO GARCÍA JIMÉNEZ
GREGORIO RODRÍGUEZ GÓMEZ
*Dpto. Didáctica y Organización Escolar y
M.I.D.E.
Universidad de Sevilla*

RESUMEN

Conscientes de la dificultad que supone el análisis de datos cualitativos de naturaleza textual, en este artículo reflexionamos sobre el análisis de los datos generados cuando desarrollamos una investigación apoyada en la técnica de los grupos de discusión. Partiendo de algunas consideraciones sobre la naturaleza y el contenido informativo de este tipo de datos, revisamos los enfoques intuitivo-artísticos, procedimentales y basados en la cuantificación que podrían ser adoptados para su análisis. Finalmente, proponemos una estrategia de análisis que comprendería la categorización de los datos, el desarrollo de técnicas de disposición, la obtención de conclusiones y la verificación de las mismas.

ANALYSIS OF THE DATA OBTAINED IN RESEARCH THROUGH FOCUS GROUPS

SUMMARY

Aware of the difficulties involved in the analysis of qualitative textual data, in the present work we reflect on the analysis of data generated from research based on the technique of focus groups. Beginning with certain considerations about the nature and informative content of this type of data, we review the possible intuitive, procedural and quantitative approaches that can be used in their analysis. Finally, we propose an analytical method that includes data coding, the development of display techniques and the drawing and verification of conclusions.

ANALYSE DES DONNEES OBTENUES LORS DE LA RECHERCHE BASEE SUR DES GROUPES DE DISCUSSION

RESUME

Conscients de la difficulté que suppose l'analyse des données textuelles, nous examinons dans cet article l'analyse des données obtenues lorsque l'on développe une recherche fondée sur la technique des groupes de discussion. Après avoir émis certaines considérations sur la nature et le contenu informatif de cette sorte de données, nous examinons les méthodes intuitive-artistiques, celles qui s'appuient sur des procédés précis, ainsi que les méthodes quantitatives que nous pourrions utiliser pour les analyser. Nous suggérons finalement une stratégie d'analyse qui engloberait la catégorisation des données, le développement des techniques de disposition, l'obtention des conclusions et leur vérification.

La delimitación conceptual de los grupos de discusión, así como el origen de esta técnica, su fundamentación, rasgos característicos y principales pautas metodológicas fueron objeto de un artículo anterior aparecido en esta revista (Gil Flores, 1992). En aquella ocasión señalábamos su adecuación como técnica de recogida de datos en la investigación educativa. Ahora pretendemos centrarnos en un aspecto en el que los investigadores noveles, o quienes realizan investigaciones cualitativas sólo ocasionalmente, suelen encontrar dificultades, como es el modo de analizar los datos obtenidos en una investigación mediante grupos de discusión.

Al igual que ocurre con los datos cualitativos generados por otras técnicas e instrumentos empleados en la investigación educativa, la tarea de extraer significado a partir de cantidades importantes de información expresada en forma verbal, producida durante las discusiones de grupo, se convierte probablemente en la más compleja de las actividades que el investigador debe desarrollar. Pero además, esta tarea es no sólo compleja sino también decisiva de cara a los resultados de un estudio. Para alcanzar y presentar conclusiones relevantes es preciso haber captado el sentido de la información que contienen los datos, haber desentrañado las relaciones entre tópicos que se esconden tras ellos o haber identificado los elementos en los que diferentes unidades en estudio se asemejan o distancian.

Antes de exponer nuestra reflexión sobre los distintos enfoques adoptados para llevar a cabo el análisis de los datos procedentes de grupos de discusión, vamos a detenernos en algunas consideraciones acerca de la naturaleza de estos datos y el modo en que se obtienen.

LOS DATOS PRODUCIDOS MEDIANTE GRUPOS DE DISCUSIÓN

Los grupos de discusión constituyen una técnica no directiva, cuyo fin es la producción controlada de un discurso por parte de un grupo de entre 4 y 12 sujetos, desconocidos entre sí y con características homogéneas, que son reunidos durante un espacio de tiempo de una hora y media o dos horas con el fin de

debatir sobre un determinado tema propuesto por el investigador. Generalmente, en un diseño de investigación mediante grupos de discusión se constituyen tantos grupos como segmentos puedan ser diferenciados en la población estudiada. Es decir, los datos producidos consisten en distintos discursos de grupo, que representan diferentes posiciones respecto al tema estudiado.

Si tenemos en cuenta que la generación de una discusión libre es una de las características que mejor definen la técnica del grupo de discusión (Grunig, 1990), habrá que considerar que los datos producidos adoptan la forma de un discurso no guiado o dirigido, ya que los participantes se influyen mutuamente del mismo modo que ocurre en la vida real. Mediante esta técnica se configuran situaciones naturales en las que es posible la espontaneidad y en las que, gracias al clima permisivo, salen a la luz opiniones, sentimientos, deseos personales que en situaciones experimentales rígidamente estructuradas no serían manifestados. A ello contribuye, como afirma Krueger (1991), la tendencia natural del hombre a formar grupos e implicarse en interacciones colectivas y a revelar sus opiniones personales a otras personas de características similares. La homogeneidad de los participantes permitiría la espontaneidad, la falta de inhibiciones y, sobre todo, la seguridad para expresar ideas por extrañas que éstas pudieran parecer en el seno de grupos de sujetos con otras características.

Por otra parte, uno de los problemas que encuentra el investigador educativo cuando trata de obtener datos a partir de los sujetos a los que estudia radica en que los propios sujetos a veces no han madurado suficientemente sus opiniones o no han formado actitudes sólidas ante determinados temas. La confrontación de puntos de vista entre los participantes en un grupo de discusión permite a éstos formar y concretar sus posturas o evolucionar en sus planteamientos. Las opiniones no se forman aisladamente sino en interacción con otros sujetos. Persico y Heawey (1986) destacan la superioridad de los resultados de la discusión en grupo en relación a los obtenidos a partir de individuos aislados; los productos de las situaciones sociales surgen de la interacción social, y resultan bastante diferentes de las percepciones socialmente no contrastadas de cada individuo por separado. Además, el diálogo activa recuerdos, sentimientos y experiencias de los participantes, de manera similar a los procesos de asociación libre (Folch-Lyon y Trost, 1981).

Por estas razones, los grupos de discusión producen un tipo de datos no asequibles mediante instrumentos de tipo autoinforme o técnicas observacionales (Byers y Wilcox, 1988:81), y probablemente aportan información que hubiera sido en gran parte ignorada por los métodos de encuesta (Lee, 1982). Además, a diferencia de lo que ocurre cuando el investigador elabora un cuestionario o prepara un guión de entrevista estructurada, la información recogida no está condicionada por las concepciones previas sobre el tema estudiado.

Pero si bien en su contenido informativo los datos procedentes de grupos de discusión presentan peculiaridades respecto a los obtenidos mediante otros procedimientos, y en particular respecto a los generados a partir de otras técnicas cualitativas, tienen en común con éstos últimos su naturaleza. Los grupos de discusión constituyen una fuente de datos fundamentalmente cualitativos, que en principio aparecen expresados en forma verbal. El resultado de la interacción verbal de los participantes en el grupo de discusión es un discurso, que podemos definir como aquello que los sujetos dicen o manifiestan espontáneamente: desde una simple palabra hasta una larguísima expresión oral o escrita dirigida a otro (Orti, 1989).

El discurso producido no es algo dado, sino algo que debe ser construido mediante operaciones activas, a través de una intervención técnica del investigador-moderador, que se ocupa de asignar el espacio para el grupo, controlar el tiempo, decidir cuántos y quiénes forman parte de la reunión, conducir la discusión, crear el ambiente relajado necesario para que los sujetos hablen con libertad. No es extraño que con frecuencia se le considere elemento clave para el éxito en la producción de información útil a partir de un grupo de discusión.

El discurso podría quedar registrado en forma de notas tomadas por el investigador o como resultado de una grabación del mismo. El segundo de los procedimientos parece el más adecuado, puesto que permite contar con el discurso completo a la hora de llevar a cabo el análisis. Además, la tarea de moderar una discusión grupal resulta difícil de compatibilizar con la de anotar las principales manifestaciones de los sujetos participantes. Descartamos el recurso a un observador que se encargara de hacer las anotaciones, dado el efecto que su presencia y su actividad provocan sobre los participantes y sobre la producción del discurso. El estudio empírico realizado por Robson y Wardle (1988) resulta clarificador en este sentido. La mayoría de los autores, en consecuencia, considera esencial disponer de una grabadora, a pesar de que no puede descartarse cierta influencia de ésta sobre los participantes.

Junto al discurso del grupo, la técnica de los grupos de discusión genera otro tipo de datos portadores de información complementaria. Como señala Ibáñez (1986), también se consideran datos los elementos significativos no verbales que actúan como auxiliares del lenguaje complementándolo. Las convenciones prosódicas (variaciones de tono, intensidad y cantidad de la voz), que informan sobre emociones y dimensiones afectivas, quedan registradas por la grabadora y resultan esenciales para la interpretación. Modos de expresión fundamentalmente espaciales, como los proxémicos y cinésicos, podrían ser retenidos por el investigador. Las expresiones cinésicas se refieren a los cambios de forma del cuerpo y las proxémicas a los cambios de lugar. La posición sedente impuesta por la estructura de las situaciones de discusión reduce ambas a gestos y mímicas. A menos que se cuente con locales especialmente adaptados, que disponen de ventanas de visión unidireccional para que otros puedan observar el desarrollo de la sesión, este tipo de información no llega a registrarse sobre ningún tipo de soporte material y sólo permanece en el recuerdo del moderador. De ahí que sea preferible unificar las funciones de moderación y análisis, ya que es el moderador quien posee las mejores referencias sobre las expresiones faciales, el tono empleado, el clima y, en definitiva, sobre la contextualización de los elementos de significado que puedan ser diferenciados en el discurso.

Aquí nos ocuparemos del análisis de los datos cualitativos textuales, resultado de la transcripción del discurso oral producido en los grupos de discusión. Este suele ser trasladado a forma verbal escrita, originando un corpus de datos textuales. La transcripción literal del discurso da lugar a una larga sucesión de cadenas de palabras que pueden alcanzar varios centenares de páginas.

EL PROBLEMA DEL ANÁLISIS DE DATOS CUALITATIVOS

La propia naturaleza de los datos cualitativos hace de su análisis una tarea compleja. Los datos expresados en forma numérica son fácilmente manejables y contamos con un amplio repertorio de procedimientos, técnicas estadísticas, con-

diciones de aplicación, reglas de interpretación, que permiten desarrollar el análisis siguiendo vías definidas. En el caso del análisis de los datos expresados en forma de palabras y textos, la situación es muy diferente. No se suele contar con procedimientos definidos o convenciones claras que guíen al investigador en el análisis de los datos. Esta indefinición se ve alimentada en parte por el carácter plural de la investigación cualitativa, en la que coexisten un amplio número de tradiciones de investigación (Jacob, 1988). Pero, aún más, los métodos utilizados son de tal variedad y singularidad que a veces resultan genuinos del propio investigador que los emplea, quien ha llegado a configurarlos a partir de una experiencia acumulada de trabajo con este tipo de datos, y de acuerdo con su propio estilo como investigador. La multiplicidad y privacidad de los métodos aplicados al análisis cualitativo de datos ha dado pie a que se afirme que el único punto de acuerdo entre los investigadores es la idea de que el análisis es el proceso de extraer sentido de los datos (Tesch, 1990).

Por tanto, frente al carácter sistemático y formalizado de las técnicas de análisis aplicadas a los datos cuantitativos, los métodos usados con datos cualitativos se basan a menudo en la intuición y la experiencia del investigador. De ahí que para muchos, el análisis de datos cualitativos es más un arte que una técnica. Esto supone una dificultad añadida a la investigación cualitativa, pues el investigador habría de sumar a las habilidades y tareas propias de todo proceso analítico otras de carácter especial: creatividad, imaginación y un "olfato de detective" para extraer temas de interés a partir de indicios observados y llegar a producciones teóricas (Woods, 1989); ingenuidad, y sensibilidad teórica para conceptualizar y formular una teoría que emerge de los datos cualitativos (Glasser y Strauss, 1967); habilidad para trascender su propia perspectiva y llegar a conocer las perspectivas de aquéllos a quienes está estudiando (Wilson, 1977); pensamiento divergente y talento artístico, para manejar elementos instrumentales presentes en la interpretación, tales como metáforas, analogías, etc. (Goetz y Lecompte, 1988).

Otro elemento que hace del análisis de datos cualitativos una tarea de cierta dificultad es la escasa atención de que es objeto este tema en la literatura especializada. Una gran parte de los trabajos de investigación omiten o sólo describen vagamente la forma en que los datos son procesados para llegar a conclusiones, y en los manuales de investigación, a este tema suele dedicarse un exiguo número de páginas. En el ámbito particular de la metodología de los grupos de discusión, nos encontramos una situación idéntica. La mayoría de los manuales (Goldman y McDonald, 1988; Morgan, 1988; Krueger, 1991) se centran en el uso de la técnica y el modo de conducir una investigación basada en ella, presentando una mínima explicación sobre el análisis de los discursos. Tal vez algunos autores consideren que los procedimientos son evidentes, que el lector familiarizado con la investigación cualitativa ya los domina, que los métodos no tienen un carácter científico o no cuentan con un suficiente grado de elaboración para que sean presentados, o que el análisis es algo particular y privado de cada investigador (Bertrand, Brown y Ward, 1992).

Son precisamente la privacidad de los métodos de análisis y la falta de detalle con que son descritos en los informes de investigación los aspectos que concentran la mayor parte de las críticas relativas a la credibilidad en la investigación cualitativa. El modo en que en esta perspectiva son analizados los datos, es calificado como oscuro, difuso, falto de rigor, poco definido. Algunos investigadores han reaccionado haciendo esfuerzos dirigidos a clarificar y guiar los procesos analíti-

cos, dando rigor y exhaustividad a las técnicas cualitativas de análisis, y tratando de que se aproximen en sistematización y fiabilidad a los procedimientos cuantitativos. No obstante, algunos rechazan estos intentos por considerar que esclerotizan todo el proceso en perjuicio de su naturaleza intuitiva y creativa.

ENFOQUES EN EL ANÁLISIS DE DATOS PROCEDENTES DE GRUPOS DE DISCUSIÓN

Revisadas la naturaleza de los datos producidos mediante grupos de discusión y las dificultades inherentes al análisis de datos cualitativos, vamos a abordar ahora las estrategias que podrían conducir al análisis de los discursos de grupo. Para ello, tendremos en cuenta el modo en que habitualmente se lleva a cabo esta tarea, de acuerdo con lo recogido en la literatura sobre el tema. Partiremos de los enfoques que sitúan en un lugar preferente el componente intuitivo-artístico del análisis, para detenernos a continuación en los métodos que se basan en procedimientos sistemáticos más rigurosos y exhaustivos. Finalmente, aludimos a las aportaciones que la cuantificación y el análisis estadístico podrían representar en el análisis de este tipo de datos.

Cuando se cuenta con poco tiempo para el análisis, el investigador trata de reconstruir las principales ideas aportadas sobre cada tema y recurre posteriormente a una lectura de la transcripción del discurso para confirmarlas. Este modo de proceder, sin embargo, no implica un análisis del material textual originado a partir de la transcripción del discurso, y por supuesto es vulnerable a críticas de subjetividad y sesgo en las apreciaciones. El moderador podría destacar las ideas de quienes con más frecuencia intervinieron, con mayor énfasis las presentaron o quienes adoptaron posiciones cercanas al punto de vista del propio moderador.

En las ocasiones en que el análisis se centra efectivamente sobre el corpus de datos textuales resultante de la transcripción del discurso, es posible diferenciar distintos niveles de intensidad. Autores como Krueger (1991) o Lederman (1990) establecen, de acuerdo con la profundidad del análisis, un continuo jalonado por la reproducción fiel de los datos directos, clasificados en categorías relevantes; la simple descripción resumiendo las afirmaciones que encierran la esencia de las opiniones vertidas por los participantes; y por último, la interpretación del significado de los datos mediante técnicas analíticas de mayor potencia que hagan posible su comprensión.

Una práctica habitual, por tanto, consiste en llevar a cabo un análisis de tipo descriptivo, generando informes narrativos que tratan de estructurar toda la información recogida de acuerdo con los principales temas abordados. En tales informes se incluyen abundantes citas ejemplificadoras de las ideas más relevantes expresadas durante la discusión. El análisis se limita a describir lo que los participantes expresaron.

Con frecuencia se señala la necesidad de llevar a cabo un análisis que supere la mera descripción y se centre en la interpretación de los discursos. La interpretación podría apoyarse en un buen conocimiento de las características de la población y de los fenómenos que se producen en su contexto real, o bien basarse en la aplicación de técnicas analíticas que van más allá de la descripción y tratan de detectar proximidades o diferencias intra e intergrupales o modelos subyacentes al entramado de concepciones y prácticas de los sujetos en relación

al tema estudiado. La profundidad con que se realiza el análisis dependerá de los objetivos del estudio y de la disponibilidad de tiempo y medios técnicos para llevarlo a cabo.

Enfoques intuitivo-artísticos

En nuestro país, los sociólogos que han hecho un amplio uso de la técnica de los grupos de discusión han conferido a ésta una orientación psicoanalítica. Dentro de esta línea, el análisis de los datos se contempla como una tarea de fuerte componente intuitivo-artístico. Ibáñez (1985, 1986, 1989a), enmarcado en la sociología crítica, considera que el analista se enfrenta al discurso producido por el grupo teniendo a su intuición como principal instrumento, sin que ningún procedimiento algorítmico o conjunto de reglas a priori puedan determinar cómo va a desarrollar su análisis e interpretación para dar unidad a la masa de datos iniciales.

No obstante, este ejercicio de la intuición parece seguir un cierto orden. El análisis se centraría en un primer momento sobre la microsituación del grupo, tratando de saturar sus posibilidades significativas, y en un segundo momento se realizaría desde la macrosituación, interpretando teórica y sociológicamente lo encontrado en el grupo como un reflejo del contexto social global en el que emergen los discursos analizados (Orti, 1989). Desde esta perspectiva, el análisis sociológico de los discursos producidos por grupos de discusión pone en relación lo que los grupos dicen con los procesos y conflictos sociales reales de la situación histórica que los genera y configura.

De acuerdo con estos autores, cualquier formalización o intento de cuantificación sobre el discurso no tiene ningún sentido, y demuestra desconocer el carácter sistémico, estructural del lenguaje. Para ellos, el sentido latente del discurso no resiste a su descomposición en unidades que representan las operaciones de reducción de datos.

Generalmente, los informes presentados se limitan a exponer la estructuración y la interpretación que realiza el investigador, aportando citas textuales extraídas de los propios discursos. En ningún momento se alude al proceso seguido para alcanzar tales conclusiones e interpretaciones.

Este modo de enfocar el grupo de discusión, y en particular el análisis de los discursos, hace de la tarea analítica una actividad de difícil desempeño. Investigar mediante grupos de discusión es más un arte que una técnica, y por tanto se trata de algo que no puede ser transmitido sino a través del trabajo prolongado junto a un maestro (Ibáñez, 1989b). Tal afirmación es especialmente válida si la aplicamos al análisis. Puesto que no es posible dar un conjunto de "descripciones y prescripciones que acoten y regulen el trabajo de análisis", los investigadores que quieren iniciarse en el análisis deben hacerlo por "resonancia analógica", es decir, haciendo con estos discursos lo que otros investigadores hacen con aquéllos (Ibáñez, 1985).

La importancia de la experiencia del investigador y de su profundo conocimiento del contexto en que se inserta la producción del discurso haría variar los resultados obtenidos por diferentes investigadores, haciendo vulnerable el análisis a la crítica de subjetividad.

Enfoques cualitativos procedimentales

La mayoría de los autores que han hecho uso de esta técnica en la investigación de mercados y en otros ámbitos de la sociología, y desde una fundamentación no psicoanalítica, se posicionan a favor de un proceso de análisis más sistematizado y verificable. Debería seguir una secuencia prescrita de modo que otro investigador que desarrolle el mismo proceso pueda llegar a conclusiones parecidas (Bers, 1989). Las palabras de Krueger (1991:121) resaltando los riesgos de un análisis no sistemático resultan representativas de esta posición.

“Debe consistir en un proceso cuidadoso y planificado de examen, clarificación e interpretación de los datos, y no en un conjunto de corazonadas, adivinaciones o en lo que uno desee que se convierta”.

Al igual que ocurre cuando analizamos datos cualitativos originados a partir de entrevistas, observaciones, diarios, etc., no existe un modo único y estandarizado de llevar a cabo el análisis, aunque sí contamos con una serie de operaciones y pasos concretos, consejos, recomendaciones y advertencias para el manejo, la disposición o la presentación de los datos, y para la extracción final de conclusiones. Este tipo de técnicas analíticas aplicadas a los datos cualitativos se incluyen dentro de lo que Firestone y Dawson (1982) denominan enfoques “de procedimiento”, que incluyen una serie de reglas y pasos a seguir, frente a enfoques “intuitivos” o “intersubjetivos”, basados respectivamente en la intuición y en la interacción entre investigadores o entre investigadores y participantes en los contextos estudiados.

Al referirnos a enfoques cualitativos de procedimiento, estamos aludiendo a estrategias de análisis en el curso de las cuales se producen una serie de manipulaciones y operaciones sobre los datos cualitativos preservando su naturaleza textual. Tales operaciones tienen lugar siguiendo, en líneas generales, un proceso preestablecido basado frecuentemente en la reducción de los datos mediante un sistema de categorías. Este tipo de procedimientos no recurren a las técnicas estadísticas y resultan especialmente característicos de la investigación de corte cualitativo. A veces, han recibido erróneamente la denominación *análisis de contenido*. Sin embargo, preferimos no usar estos términos, dadas las connotaciones que por su origen poseen: inicialmente, el análisis de contenido surgió como una estrategia de investigación diseñada para ser aplicada a informaciones existentes (artículos de prensa, publicidad, documentos diversos, etc) basada en la codificación, que consideraba a las categorías como variables susceptibles de tratamiento cuantitativo. En cambio, los procedimientos a los que aquí nos referimos constituyen técnicas de análisis de datos que se aplican también a los datos generados por la propia investigación (por ejemplo, discursos de grupo), que utilizan las categorías para organizar conceptualmente y presentar la información, más interesadas por el contenido de las categorías y su interpretación que por las frecuencias de los códigos, y tradicionalmente no asociadas a técnicas cuantitativas.

Enfoques basados en la cuantificación y las técnicas estadísticas

Son muchos los investigadores que recurren en algún momento de su proceso analítico a las técnicas estadísticas, con la intención de complementar o con-

trastar las conclusiones obtenidas por otras vías. En el caso de los datos procedentes de grupos de discusión, el análisis cualitativo parece asociarse más a las citas textuales de los discursos, mientras que el análisis cuantitativo produce típicamente descripciones numéricas de los datos (Morgan, 1988). En realidad, sería difícil establecer una rígida división entre procedimientos exclusivamente cualitativos o exclusivamente cuantitativos. Procesos de ambos tipos suelen aparecer como momentos diferentes de una misma manipulación de datos. Incluso algunos de los métodos analíticos caracterizados como genuinamente cualitativos, dejan abierta una puerta a la posibilidad de la cuantificación. Para Miles y Huberman (1984:215), "cuando identificamos un tema o modelo estamos aislando algo que ocurre un número de veces y que ocurre consistentemente de un modo específico". Tanto el número de veces como los juicios acerca de la consistencia se basan en un recuento. Los números, según estos autores, son útiles para tener una noción de qué tenemos ante nosotros cuando trabajamos con un amplio cuerpo de datos, para verificar una sospecha o hipótesis, y para ser honestos en el análisis tratando de evitar sesgos.

La cuantificación y el análisis estadístico, por tanto, son herramientas analíticas con las que cuenta el investigador en su trabajo con datos cualitativos, y pueden ser utilizados conjuntamente con otras herramientas no cuantitativas. La formación del investigador, sus objetivos y sus concepciones epistemológicas le llevan a configurar un proceso de análisis más o menos desplazado hacia uno de estos tipos de técnicas. Dependiendo del estudio, la extensión de la cuantificación de datos varía desde ninguna hasta el uso de técnicas estadísticas de variado grado de complejidad (Wilcox, 1982).

Generalmente, el uso de la cuantificación no pasa del mero recuento de frecuencias con que se dan determinados temas, indicando en qué grupos éstos cuentan con mayor presencia (Buttran, 1990), o del estudio estadístico de tablas de contingencia en las que se cruzan determinados temas presentes en los discursos con los diferentes grupos. Pero la cuantificación podría llegar a ser el elemento central del análisis, de forma que los datos cualitativos fueran, desde el primer momento, trasladados a índices numéricos y analizados cuantitativamente. Las técnicas de la estadística textual (Lebart y Salem, 1988, Salem, 1993) se apoyan en un despiece del texto en unidades elementales -palabras o breves cadenas de palabras- cuyo recuento permite la aplicación de técnicas de análisis multivariable. Estos enfoques tienen un carácter eminentemente exploratorio y resultarían útiles para una primera aproximación al contenido de los discursos de grupo. Un tratamiento estadístico como el facilitado por las técnicas lexicométricas podría orientar cualquier intento posterior de reducción de datos mediante codificación, al proporcionar resultados sugerentes para el establecimiento de categorías, o sugeriría conexiones entre temas que podríamos comprobar. La cuantificación permitiría reducir la subjetividad del analista en el análisis de los resultados y la extracción de conclusiones.

El análisis cuantitativo de datos cualitativos no está exento, sin embargo, de la crítica de quienes consideran que la complejidad de las situaciones sociales aconseja el tratamiento de la información elaborada sobre ella recurriendo a la división en elementos y el cómputo de frecuencias. Algunos se oponen a su empleo, considerando que suponen una reducción de la información y pueden llevar fácilmente a un infrauso de los datos de los grupos de discusión (Lederman, 1990).

UNA ESTRATEGIA PARA EL ANÁLISIS

Inscribiéndonos en los enfoques cualitativos de procedimiento, aunque sin cerrar las puertas al uso complementario de la cuantificación, vamos a presentar una serie de fases u operaciones que permitirían desarrollar el análisis de los discursos de grupo. Se trata de una de las múltiples vías que podrían seguirse en esta tarea, y que ofrecemos aquí con un mero carácter orientativo. En buena medida, estas operaciones podrían ser aplicadas también a datos cualitativos textuales procedentes de instrumentos o técnicas de recogida diferentes a los grupos de discusión (García, Gil y Rodríguez, 1993). Adoptaremos la distinción establecida por Miles y Huberman (1984), quienes contemplan en el análisis actividades dirigidas a la reducción de datos, disposición de datos o extracción y verificación de conclusiones.

a) El proceso de análisis habría de comenzar por una *lectura de los discursos* completos para tener una impresión adecuada del conjunto. Tanto las primeras impresiones que el contenido de los discursos suscita en el analista, como las ideas que parecen repetirse con más insistencia podrían ser anotadas para su utilización en fases posteriores del análisis.

b) La *reducción de datos* textuales se concreta en los procesos que denominamos segmentación y categorización, que podrían realizarse simultáneamente. De acuerdo con la práctica común en el desarrollo de la metodología de grupos de discusión, la segmentación o división de los discursos en unidades de contenido, puede realizarse considerando como unidades aquellos fragmentos que expresan una idea o se refieren a un tema. Es decir, la división en unidades respondería a un criterio temático. Lo que se considera una unidad es un fragmento de texto de amplitud variable, dependiendo de la extensión con que se hable sobre la idea implicada. A veces, una sola oración constituye un segmento diferenciable, pero otras pueden sucederse un número elevado de oraciones referidas al mismo tema. Las unidades diferenciadas tampoco coinciden necesariamente con las intervenciones individuales de los sujetos. Una intervención suele constar de múltiples unidades. Del mismo modo, una unidad puede cabalgar entre las intervenciones de dos o más sujetos. Debe tenerse en cuenta que el discurso se considera el resultado de un grupo, entendido éste no como una suma de individuos sino como un ente en sí mismo. Al dividir el texto en unidades, debe contemplarse la posibilidad de que éstas se superpongan entre sí, de modo que una misma cadena textual pertenezca simultáneamente a dos o más segmentos de texto.

La categorización y codificación consisten en identificar fragmentos de texto con temas o tópicos que los describen o interpretan, y asignar a cada fragmento un distintivo -código- propio de cada categoría de elementos constituida. Implica, por tanto, el agrupamiento conceptual de las unidades en función de la afinidad en los temas a los que aluden. Se trata de operaciones que resultan simultáneas a la segmentación cuando el criterio para realizar la segmentación es precisamente el referirse a una misma idea o tema. El código empleado podría coincidir con las primeras letras de la denominación que recibe la categoría, de forma que nos recuerde el contenido de ésta.

En los casos en los que la discusión responde a un guión de temas propuesto por el moderador, éste puede servir como esquema inicial de categorías. Cuando la discusión está menos estructurada y nos guían fines exploratorios, el proceso de

codificación podría ser de tipo abierto e inductivo, según el cual, el sistema de categorías no está preestablecido sino que surge como consecuencia del propio proceso de codificación. A partir de una lectura inicial de los discursos pueden ser identificados temas que constituirían las categorías iniciales. Examinando el contenido de los discursos, podemos ir determinando a qué categorías pertenece cada unidad temática. De este modo, emerge un conjunto de categorías que es constantemente modificado, redefinido, readaptado en función de los nuevos pasajes que van siendo objeto de categorización. Es un proceso por el cual los nuevos fragmentos estudiados sirven para confirmar las categorías existentes o como fuente para la creación de otras nuevas, en un proceso de asimilación de fragmentos y acomodación del sistema para acoger a los nuevos elementos de significado. En discursos poco estructurados, una estrategia útil consistiría en desarrollar para uno o dos grupos esquemas de codificación que pueden ser luego aplicados a los restantes grupos (Morgan, 1988).

Concluida una primera codificación de los datos, conviene examinar el contenido clasificado en cada categoría, con el fin de fusionar categorías afines o de escasa representación, subdividir categorías excesivamente amplias y de contenido relativamente heterogéneo, renombrar categorías buscando términos que definan mejor su contenido, o recodificar fragmentos que se consideraron mal codificados a la vista del conjunto de unidades reunidas en torno a cada categoría. De ser posible, las categorías resultantes podrían ser organizadas en un sistema que refleje relaciones entre temas afines, jerarquías, etc. Para elaborar tal sistema, nos habríamos de cuestionar acerca de los aspectos que comparten o distancian a unas categorías de otras, en un proceso de comparación intra e intercategorías que diversos autores han resaltado dentro del análisis de los datos procedentes de grupos de discusión.

La reducción de datos implica también una selección del material, llevada a cabo tras estos primeros momentos del análisis. Las manifestaciones de los participantes no directamente referidas o conectadas con el tópico objeto de estudio pueden ser excluidas. Con frecuencia, la discusión de grupo puede derivar hacia temas colaterales que el moderador deja desarrollar hasta comprobar que no dan pie a nuevos enfoques o nuevos aspectos sobre el tema investigado, generándose partes del discurso que resultarán de poco interés para los propósitos de la investigación. Precisamente, la relativa alta "producción de datos irrelevantes" para el estudio se encuentra entre los inconvenientes que Frey y Fontana (1991:185) atribuyen a la técnica de los grupos de discusión.

c) Realizada la reducción de datos, desarrollaríamos técnicas de *disposición de datos* que nos permitan llegar a conclusiones sobre los mismos. Se trata de ordenar la información recogida y presentarla en alguna forma más accesible. Disponer de todos los fragmentos textuales etiquetados con un mismo código resulta imprescindible en la revisión de la información incluida en una categoría, a fin de describir su contenido. Al mismo tiempo, comparar lo expresado en los distintos grupos acerca de un mismo tema queda facilitado si construimos matrices textuales. Se trata de un modo de reordenación y presentación ampliamente tratado en la obra de Miles y Huberman (1984) sobre el análisis de datos cualitativos. Consiste en crear una tabla de doble entrada alojando en la celda intersección de cada fila y cada columna una información textual, correspondiente a los aspectos especificados para filas y columnas. Éstas podrían corresponder, por ejemplo, a grupos

y categorías, de tal manera que el examen de las filas permitirá la comparación del contenido de las categorías dentro de un mismo grupo, y el examen de las columnas facilitará la comparación de lo expresado en diferentes grupos respecto a una determinada categoría.

Es recomendable, no obstante, conservar la disposición inicial de los datos en los textos codificados, que permiten tener una referencia continua de la secuencia en que los datos fueron producidos, los encadenamientos de ideas y temas en que se ven envueltos y el contexto discursivo en que cada unidad de significado fue generada.

La disposición de datos implica el manejo de fragmentos de texto, su localización, revisión y reorganización. Esta tarea se complica cuando tratamos de analizar centenares de páginas, a través de las cuales es preciso buscar las apariciones de determinados temas. Aunque se ha recurrido a técnicas basadas en marcar, recortar y archivar en carpetas, realizando físicamente con tijeras o rotuladores la categorización (Wells, 1974) hoy se tiende a la utilización de algún programa informático que permita el almacenamiento, la búsqueda y la recuperación de informaciones específicas. A pesar de que programas como bases de datos o procesadores de texto pueden resultar útiles (Carro, 1993), es conveniente familiarizarse con algún programa diseñado específicamente para facilitar este tipo de tareas. Programas como Tap, Qualpro, Hyperqual, The Ethnograph, Texbase Alpha, Aquad o Nudist¹ permiten la búsqueda de palabras, la creación de listados alfabéticos, la localización de los contextos de cada palabra, la asociación de códigos a los segmentos de texto marcados por el usuario, la búsqueda y unión de los segmentos marcados con un código, varios códigos o una secuencia de códigos concreta, o el recuento de ocurrencias y coocurrencias de códigos o palabras en el texto, que permitan al analista considerar posibles relaciones entre dos o más categorías.

d) La *obtención de conclusiones* está presente a lo largo de todo el proceso analítico. La lectura inicial hacía aflorar en el analista impresiones sobre el contenido del discurso que constituyen las primeras conclusiones provisionales. La codificación es en sí misma una interpretación de los datos (Strauss y Corbin, 1990), que permite llegar a establecer un sistema de categorías, el cual implica una serie de conclusiones acerca de qué tópicos recogen las opiniones de los participantes sobre el tema en estudio, y cómo esos temas pueden ser estructurados. Las conclusiones pueden centrarse simplemente en la presencia o ausencia de ideas en el discurso de un grupo, en la comparación entre grupos o en el estudio de la homogeneidad-heterogeneidad intragrupo (Grunig, 1990).

A partir de los datos extraídos gracias al sistema de categorías, podemos llevar a cabo una posterior tarea de conceptualización e interpretación. Un modo de hacerlo consistiría en intentar trascender a los elementos de significado individuales e hipotetizar sobre la significación global del conjunto incluido en una misma categoría. Al mismo tiempo, habría que tratar de conectar unos elementos con otros, para lo cual una estrategia útil podría ser la anotación de toda tendencia o relación sugerida por los datos, durante la lectura de los discursos o durante el proceso mismo de categorización. Recontextualizar las unidades significativas en el marco discursivo da pie a concluir sobre implicaciones de unos elementos con otros.

La cuantificación (recuento de unidades codificadas con un mismo código) posibilita una estimación de la importancia con que se abordan determinados temas en los discursos, y permitiría utilizar técnicas estadísticas para contrastar las

diferencias intergrupos apreciadas en este sentido. A veces, el recurso a técnicas multivariadas permite llegar a conclusiones interesantes sobre los discursos que no habrían sido alcanzadas a partir del examen cualitativo (Gil Flores, 1993).

La obtención de conclusiones es posiblemente la tarea en la que se exige una mayor experiencia del investigador, que debe ser capaz de contextualizar y contrastar con otros estudios los hallazgos alcanzados, y de plasmarlos en un informe narrativo.

e) Una fase final del análisis consistirá en *verificar los resultados* del mismo, es decir, aportar argumentos o realizar comprobaciones que permitan defender que los resultados obtenidos son ciertos. La validez de los resultados de un estudio puede entenderse conectada a la validez de los datos. En este caso, la técnica de los grupos de discusión cuenta entre sus ventajas con la de producir opiniones sinceras, que responden a las verdaderas representaciones que los participantes poseen acerca del objeto en estudio. La literatura sobre el tema ha prestado poca atención a los procedimientos de verificación, posiblemente por confiar en la calidad de los datos. A pesar de ello, conviene poner en práctica algún modo de verificar las conclusiones. Aquí propondremos distintas técnicas que en los estudios mediante grupos de discusión se han utilizado.

Los datos y categorías resultantes pueden ser sometidos a otro investigador con el fin de validarlos (Byers y Wilcox, 1988). También podría emplearse un sistema de contraste con los participantes, seleccionando para ello a un portavoz de cada grupo a quien se devuelven los resultados del análisis para que los comente y critique (Watts y Ebbutt, 1987). La comprobación con los informantes podría sustituirse por la comprobación con la población de referencia, o con una muestra representativa extraída de ella, adoptando la forma de un cuestionario en el que se incluyen los mismos temas sobre los que se pronunciaron los sujetos (Reynolds y Johnson, 1978; Stycos, 1981; McMillan, 1989; Ward, Bertrand y Brown, 1991).

El cuestionario, usado como método diferente de recogida de información sobre el mismo tema, posibilita una validación de resultados por triangulación, que en el contexto de la investigación educativa resultaría un procedimiento más accesible que la comparación con medidas de validez reconocida -validez de criterio-, las cuales resulta difícil determinar. Se tratará pues de conocer hasta qué punto los resultados de los grupos de discusión coinciden con los obtenidos mediante el cuestionario.

Este procedimiento, no obstante, presenta el inconveniente de la comparabilidad de los ítems contenidos en los cuestionarios y los temas abordados en las discusiones de grupo. En determinados casos, la comparación no es posible por no estar presentes determinados elementos de contenido en ambos métodos. Para evitarlo, resulta conveniente elaborar el cuestionario de contraste precisamente a partir de los hallazgos obtenidos. De ese modo la comparabilidad es completa. Este procedimiento de triangulación para verificar los resultados de grupos de discusión recuerda la estrategia del contraste con los participantes, descrita anteriormente. En este caso, se pide la confirmación de los resultados no a un miembro de cada grupo, sino a una muestra de sujetos pertenecientes a la misma población de referencia, y esta confirmación adopta la forma de un cuestionario en lugar de un informe de los resultados e interpretaciones para ser criticado.

Mientras los resultados del cuestionario se presentarán sobre todo en forma de cifras, correspondientes a porcentajes, en el informe sobre los hallazgos encontrados a partir del análisis de los discursos no se emplean valores cuantitativos, y todo lo más se hacen afirmaciones del tipo "la mayoría de los participantes...",

“una parte de los participantes...”, “son pocos los que...”, etc. Dado que los resultados de los grupos no adoptan un formato estadístico, la comparación es posible únicamente sobre el sentido en el que se dirigen, pero no en la magnitud. Por tanto, las técnicas estadísticas son inapropiadas para comparar los resultados procedentes de ambos métodos; las comparaciones tendrán que estar basadas en la valoración subjetiva de la similitud entre los resultados obtenidos a partir de las dos fuentes (Ward, Bertrand y Brown, 1991).

CONCLUSIÓN

Un inconveniente atribuido a las técnicas de recogida de datos de naturaleza cualitativa, y en particular a los grupos de discusión, es precisamente la dificultad para analizar los datos que generan. Sin embargo, consideramos que el temor a enfrentarse con una montaña de datos textuales de difícil organización y análisis no debe condicionar la elección de los procedimientos de recogida de datos. De una parte, no es imprescindible contar con gran intuición, experiencia o habilidades específicas para llevar a cabo el análisis de los datos; bastaría un cierto conocimiento del tema investigado y del contexto general en que se enmarcan los participantes en la discusión. De otra, la utilización de programas informáticos para el análisis cualitativo de datos textuales salva la limitada capacidad humana para el manejo de grandes cantidades de información y facilita las operaciones implicadas en esta tarea.

Existen vías, tanto cualitativas como cuantitativas, de aproximación a los significados del discurso producido en un grupo que permiten llevar a cabo el análisis de un modo sistemático. Sin llegar a constituirse en procesos rígidamente establecidos, estrategias como la que hemos presentado podrían servir de marco para el análisis de los discursos de grupo. Las operaciones y tareas concretas que se contemplan en ellas no siguen necesariamente un orden fijo, ni tampoco tendrían que ser cubiertas en su totalidad o en los mismos términos en que las hemos presentado. El análisis de datos podría limitarse a extraer los temas principales y presentarlos ordenadamente, o tal vez profundizar más en la interpretación de lo expresado y llegar a conclusiones en relación a los patrones de opinión sobre los temas objeto de estudio.

Los múltiples llamamientos al uso conjunto de los métodos cualitativos y cuantitativos tendrían un campo abonado en el terreno del análisis de datos textuales. La posibilidad de cuantificación a partir del recuento de fragmentos incluidos en una categoría (o de palabras presentes en un texto) tiende un puente entre estrategias de análisis basadas en procedimientos cualitativos y estrategias que se apoyan en técnicas estadísticas. La cuantificación a partir de un sistema de categorías requiere el desarrollo previo de un proceso analítico que conduzca a ese sistema, y por tanto adopta siempre un papel de complementariedad respecto a los procedimientos cualitativos que la preceden.

Dr. Javier Gil Flores
Dr. Eduardo García Jiménez
Dr. Gregorio Rodríguez Gómez
Facultad de F^a y CC.EE.
Avda. San Francisco Javier, s/n
41005 Sevilla

NOTA

1. Para una descripción de estos y otros programas pueden consultarse los Trabajos de Tesch (1988, 1990, 1991).

BIBLIOGRAFÍA

- BERS, T.H. (1989): The popularity and problems of focus-group research, *College and University*, 64 (3), 260-268.
- BERTRAND, J.T.; BROWN, J.E. y WARD, V.M. (1992): Techniques for analyzing focus group data, *Evaluation Review*, 16 (2), 198-209.
- BUTTRAM, J.L. (1990): Focus group: a starting point for needs assessment, Comunicación presentada en el *Annual Meeting of the American Educational Research Association*. Boston. ERIC Document Reproduction Service Nº ED322628.
- BYERS, P.Y. y WILCOX, J.R. (1988): Focus groups: an alternative method of gathering qualitative data in communication research, Comunicación presentada al *Annual Meeting of the Speech Communication Association*. New Orleans, LA. ERIC Document Reproduction Service Nº ED297393.
- CARRO, L. (1993): Posibilidades del Wordperfect 5.1 para el análisis de datos cualitativos, Comunicación presentada en el *VI Seminario de Modelos de Investigación Educativa*. Madrid.
- FIRESTONE, W.A. y DAWSON, J.A. (1982): Approaches to qualitative data analysis: intuitive, procedural and intersubjective, Comunicación presentada al *Annual Meeting of the American Educational Research Association*. New York.
- FOCH-LYON, E. y TROST, J.F. (1981): Conducting focus group sessions, *Studies in Family Planning*, 12 (12), 443-449.
- FREY, J.H. y FONTANA, A. (1991): The group interview in social research, *The Social Science Journal*, 28 (2), 175-187.
- GARCÍA, E.; GIL, J. y RODRÍGUEZ, G. (1993): Análisis de datos cualitativos en la investigación sobre la diferenciación educativa, Ponencia presentada en el *VI Seminario de Modelos de Investigación Educativa*. Madrid.
- GIL FLORES, J. (1992): La metodología de investigación mediante grupos de discusión, *Enseñanza*, 10.
- GIL FLORES, J. (1993): Un escalamiento multidimensional no métrico de los discursos del profesorado sobre la reforma educativa, *Revista de Investigación Educativa*, 21, 67-82.
- GLASER, B.G. y STRAUSS, A.L. (1967): *The Discovery of Grounded Theory*. New York, Aldine Publishing Company.
- GOETZ, J.P. y LECOMPTE, M.D. (1988): *Etnografía y Diseño Cualitativo en Investigación Educativa*. Madrid, Morata.
- GOLDMAN, A.E. y McDONALD, S.S. (1987): *The group depth interview. Principles and practice*. New Jersey, Prentice Hall Inc.
- GRUNIG, L.A. (1990): Using focus group research in public relations, *Public Relations Review*, XVI (2), 36-49.
- IBÁÑEZ, J. (1985): Análisis sociológico de textos o discursos, *Revista Internacional de Sociología*, 43 (1), 119-160.
- IBÁÑEZ, J. (1986): *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: teoría y crítica*. Madrid, Siglo XXI Editores.
- IBÁÑEZ, J. (1989a): Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión, en GARCÍA FERRANDO, M.; IBÁÑEZ, J. y ALVIRA, F.: *El análisis de la realidad social*. Madrid, Alianza Editorial, 489-501.
- IBÁÑEZ, J. (1989b): Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas, en GARCÍA FERRANDO, M.; IBÁÑEZ, J. y ALVIRA, F.: *El análisis de la realidad social*. Madrid, Alianza Editorial, 49-83.
- KRUEGER, R.A. (1991): *El grupo de discusión. Guía práctica para la investigación aplicada*. Madrid, Pirámide.
- LEBART, L. y SALEM, A. (1988): *Analyse Statistique des Données Textuelles. Questions ouvertes et Lexicométrie*. Paris, Bordas.

- LEDERMAN, L.C. (1990): Assessing Educational effectiveness: the focus group interview as a technique for data collection, *Communication Education*, 38, 117-127.
- LEE, J. (1982): *Using new methods to determine continuing education needs of rural women*. ERIC Document Reproduction Service N° ED233131.
- MCMILLAN, J.H. (1989): Conceptualizing and assessing college student values, Comunicación presentada al *Annual Meeting of the American Educational Research Association*, San Francisco. ERIC Document Reproduction Service N° ED306274.
- JACOB, E. (1988): Clarifying qualitative research: a focus on traditions, *Educational Researcher*, 17 (1), 16-24.
- MILES, M.B. y HUBERMAN, A.M. (1984): *Qualitative Data Analysis. A Sourcebook of New Methods*. Beverly Hills, Sage Publications.
- MORGAN, D.L. (1988): *Focus groups as qualitative research*. Sage University Paper Series in Qualitative Research Methods, 16. Beverly Hills, Sage Publications.
- NELSON, J.E. y FRONTZAK, N.T. (1988): How acquaintanceship and analyst can influence focus group results, *Journal of Advertising*, 17 (1), 41-48.
- ORTI, A. (1989): La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semi-directiva y la discusión de grupo, en GARCÍA FERRANDO, M.; IBÁÑEZ, J. y ALVIRA, F.: *El análisis de la realidad social*. Madrid, Alianza Editorial, 171-203.
- PERSICO, C. y HEAWAY, T.W. (1986): *Group interviews: a social methodology for social inquiry*. ERIC Document Reproduction Service N° ED275915.
- REYNOLDS, F.D. y JOHNSON, D.K. (1978): Validity of focus-group findings, *Journal of Advertising Research*, 18 (3), 21-24.
- ROBSON, S. y WARDLE, J. (1988): Who's watching whom?, *The Market Research Society Conference*, 191-233.
- SALEM, A. (1993): *Méthodes de la statistique textuelle*. Thèse pour le Doctorat d'Etat. París, Université de la Sorbonne Nouvelle-París 3.
- STRAUSS, A. y CORBIN, J. (1990): *Basics of qualitative research. Grounded theory procedures and techniques*. Newbury Paek, Sage Publications.
- STYCOS, J.M. (1981): A critique of focus group and survey research: the machismo case, *Studies in Family Planning*, 12 (12), 450-456.
- TESCH, R. (1988): The impact of the computer on qualitative data analysis, Paper presented at the *Annual Meeting of the American Educational Research Association*.
- TESCH, R. (1990): *Qualitative Research: Analysis Types and Software Tools*. Bristol, The Falmer Press.
- TESCH, R. (1991): Software for qualitative researchers: analysis, needs and program capabilities, en FIELDING, N.G. y LEE, R.M. (Eds.): *Using computers in qualitative research*. London, Sage Publications, 16-37.
- WARD, V.M.; BERTRAND, J.T. y BROWN, L.F. (1991): The comparability of focus group and survey results, *Evaluation Review*, 15 (2), 266-283.
- WATTS, M. y EBBUTT, D. (1987): More than the sum of the parts: research methods in group interviewing, *British Educational Research Journal*, 13 (1), 25-34.
- WELLS, W.D. (1974): Group interviewing, en FERBER, R. (Ed.): *Handbook of marketing research*. New York, Mc Graw Hill.
- WILCOX, K. (1982): Ethnography as a methodology and its application to the study of schooling: a review, en SPINDLER, G.(Ed.): *Doing the Ethnography of Schooling: Educational anthropology in action*. New York, Holt, Rinehart and Winston, 456-488.
- WILSON, S. (1977): The use of ethnographic techniques in educational research, *Review of Educational Research*, 47 (1), 245-265.
- WOODS, P. (1989): *La Escuela por Dentro*. Barcelona, Paidós-MEC.